

cisnes. El agua que caía de la cabeza de Mahadeva, se precipitaba sobre la tierra, agitándose en remolino antes de seguir un curso regular por el seno de Prithivi.

«Entonces se vió á los grahas, ganas y gandharvas que vivían en el seno de la tierra, limpiar con los nagas el lecho del impetuoso río. Allí se tributaron todos los honores á las límpidas hondas que se habian reunido en el cuerpo de Ziva, y que esparciéndolas sobre ellos, quedaron al instante lavados de toda mancha. Aquellos, á quienes una maldición arrojára desde el cielo á la faz de la tierra, despues de haber adquirido nuevamente por la virtud de aquella agua su antigua pureza, volvieron á subirse á los palacios etéreos. Los rishis divinos, los siddhas y los mas grandes santos murmuraban en voz baja una plegaria, en toda la extension de sus riberas. Los dioses y los gandharvas cantaban, los coros de los Apsaras se entregaban gozosos á la danza, las cohortes de anacoretas estaban poseidas del mayor placer, y el universo todo se entregaba con expansion al jubilo.

«Inmensa era la alegría que causaba en los tres mundos el descenso del Ganges. El santo rey Bhagiratha, cuyo resplandor deslumbraba, iba montado en un carro divino, rompiendo la marcha. Luego, noble hijo de Raghu, seguía la ninfa Ganga detrás en medio de las ondas, que procuraba dispersar alegremente con el pié, adornada de una guirnalda y de una garceta de espuma, y jugueteando con las aguas, iba siguiendo á Bhagiratha. Todos los dioses y las legiones de los rishis, los daityas, los danavas, los rakshasas, los mas eminentes de los gandharvas y de los yakshas, los kinnaras, las serpientes enormes y todos los coros de las apsaras seguían, noble Rama, el carro triunfal de Bhagiratha.

«Tambien todos los animales que viven en las aguas acompañaban alegres el curso del célebre río, adorado en todos los mundos. Sabe, ó tú el mas eminente de los hombres, que do quiera fuese Bhagirata, allí iba tambien el Ganges. El rey se fué á orillas del mar, y el Ganges, bañando sus huellas dirigió tambien hácia él su curso. Desde el mar penetró en las entrañas de la tierra, esto es, en el sitio cavado por los hijos de Sagara; y luego de haber introducido al Ganges en el fondo del Tártaro, consoló las almas de aquellos grandes tios, é hizo correr sobre sus cenizas las aguas del río sagrado. Así regenerados aquellos numerosos restos, ostentaron desde luego cuerpos divinos que se subieron al cielo entonando himnos de alegría. Cuando el hombre magnánimo hubo visto lavar de aquel modo á todos sus tios, Brahma, rodeado de una legión de inmortales, dirigió al rey Bhagiratha estas palabras:

«Tigre santo de los hombres, tú eres quien libraste á tus antepasados, los sesenta mil hijos del magnánimo Sagara. En su memoria, este receptáculo eterno de las aguas, el gran mar, llamado desde hoy Sagara en el mundo, será la gloria de este nombre en todas las edades.

«Mientras exista en este mundo el inmortal Sagara, esto

es, el mar, existirá tambien en el paraiso el rey Sagara, en compañía de sus hijos. Hasta aquella Ganga, santo rey, vendrá á ser tu propia hija, por lo que se la llamará Bhagirathi, bajo cuyo nombre será aquella ninfa conocida en los tres mundos, dejando su primitivo nombre de Ganga (1).

«Tu gloria, imperecedera como el caudaloso Ganges que fecunda la tierra, volará de uno á otro mundo, mientras continúe el río sagrado siguiendo su curso. Celebra pues la ceremonia del agua en honor de tus antepasados: ; cumple este voto en conmemoracion de todos, tú que reinas sobre los hijos de Manu! Tu ilustre bisabuelo, aquel virtuoso Sagara, el mas justo de los hombres justos, no pudo ver en esto cumplido su deseo.

«Tampoco Anzumat, príncipe de un esplendor incomparable en el mundo, pudo, amigo mio, realizar su voto de hacer descender el Ganges por mas que le invitara á fecundar la tierra.

«Y hasta el mismo Dilipa, tu ilustre padre, tan firme en el cumplimiento de todos los deberes de Kshatrya, y dotado de una energía sin límites, deseaba ver el Ganges aquí abajo, y fracasó en su piadoso intento, y sin embargo sus mortificaciones habian superado á todas las de los antiguos reyes que habian abrazado la vida contemplativa, y cuya virtud tenia un resplandor parecido á la santa aureola de los maharshis.

«A tí solo, noble toro de los hombres, estaba reservado alcanzar esta gracia; á ella debes una fama inmortal en el mundo y una gloria que celebrarán en el cielo los trece mas grandes dioses. El descenso del Ganges, con el que acabas de gratificar la tierra, valiente domador de los enemigos, levanta para tí un alto trono de virtudes, al que debes subir, asceta sin pecado.

«Oli tú, el mas grande de los hombres, empieza por purificarte en estas ondas eternamente dignas, y una vez purificado, saborea el fruto de tu pureza, ya que eres el mas virtuoso de todos los mortales. Luego celebra en honor de todos tus antepasados la ceremonia de las aguas lustrales. Adios, noble toro de los hombres; sé dichoso: yo me vuelvo al mundo del paraiso.»

«Preferidas estas palabras, dirigidas al valiente Bhagiratha, se fué la divinidad, seguida de los inmortales, al mundo de Brahma, en el que no penetran las enfermedades.

«Te he contado estensamente la historia del Ganges; y como ha sonado ya la oracion de la tarde, permítame, Rama, saludarte y hacer un voto por tu felicidad. El descenso del Ganges, cuya relacion acabo de hacerte, procura á todos los que la oyen referir, riquezas, fama, una larga vida, el cielo y hasta la purificacion de los pecados.»

(1) Alusion á la etimología de la palabra Ganga, que tiene diferentes compuestos, y que significa la que va, ó río que viene del cielo á la tierra

Historia natural.

LA LANGOSTA MARINA.

La langosta (*palinurus*) es un crustáceo decápodo de la familia de los macruros, que da al pescador del Mediterraneo uno de los productos mas abundantes de su pesca y que su anzuelo y redes persiguen bajo mil diferentes for-

mas. En efecto, una vez cogido, este crustáceo toma en nuestras mesas el lugar de uno de los manjares mas succulentos y mas delicados que le proporciona el mar. No menos gastrónomos que los modernos, los antiguos no consi-